

DR. JUAN CARLOS PELLEGRINO

PROFESOR TITULAR EMÉRITO AMHA

EGÓLATRA. DESPRECIATIVO. VANIDOSO. FATUO. FANFARRÓN. ALTIVO.

Estos síntomas, evidentemente son tales ya que ninguno de ellos puede considerarse rasgo caracterológico. Todos ellos pertenecen al miasma sicótico, de hipertrofia de la personalidad. Los rasgos caracterológicos generalmente tienen que ver con la psora latente, es decir pueden ser tomados en la anamnesis homeopática como manifestaciones del temperamento a los fines de conjugar una totalidad, pero no serán modificados por la medicación homeopática, ya que no son síntomas homeopáticos. La psora latente es la base del equilibrio inestable que llamamos salud, y puede alterarse por los desencadenantes que generan el desequilibrio vital. Siempre insisto con el concepto de enfermedad única homeopática. Sus pilares a tener en cuenta son: Los *factores constitucionales*, la *predisposición* y las experiencias ante los *desencadenantes* que nos depara el hecho de vivir. Estos seis síntomas que hoy nos convocan, no necesariamente son excluyentes, sino que pueden ser observados, algunos o todos en una misma persona. Esto puede remitirnos a aquel antiguo refrán español que dice: “Dime de que presumes y te diré de que careces”. Muchos de los medicamentos que cubren estos síntomas, tienen como núcleo de su personalidad la falta de confianza en sí mismos, la cobardía y el abuso del poder. La sicosis es el miasma más perverso, ya que preserva la inteligencia, pero pervierte los afectos. Estos individuos miasmáticamente enfermos, no sienten empatía por nadie. Su egoísmo y su egotismo los hace impermeables a las emociones fraternales.

La egolatría en la sociedad actual está culturalmente estimulada, ya que lo visual ha adquirido tal magnitud, que muchas veces impide el pensamiento y la percepción que evidentemente tienen otros tiempos. Se prioriza el culto de los sentidos, lo que se ve, lo que se oye, lo que se gusta, la banalidad y la negación de la razón, ya que esta descubre la mentira. El ególatra necesita el éxito, aunque sea fugaz. Necesita mostrarlo, y en su confusión miasmática, confunde necesidad con felicidad. La inflación miasmática de la personalidad, en algún momento estalla y el

personaje en su caída puede pasar a manifestar síntomas del miasma sifilítico, con mayor profundización sintomática.

DESPRECIATIVO.

Es el despectivo, el que desdeñosamente ofende y utiliza un lenguaje peyorativo, para referirse a otros o a cosas que desvaloriza prejuiciosamente. Por ser un síntoma miasmático, fundado en el prejuicio y la falsa seguridad, no tiene que ver con la educación alcanzada, sino que se da horizontalmente en todas las clases sociales e intelectuales. En la clínica homeopática es muy habitual observarlo, en el varón que hace ostentación de su machismo.

VANIDOSO

Es la frivolidad del comportamiento, en realidad es una creencia, donde quien la vivencia, supone tener cualidades y habilidades que lo hacen sentirse en su engrimiento y arrogancia, por encima del resto de sus semejantes. Según su deseo, querrá sentirse por encima de los otros, ya sea en lo físico o intelectual. Se cree más interesante, más atractivo, más inteligente y se afana por demostrarlo y hacerlo notar.

Es un personaje miasmático hueco, con una pátina dorada, que desea relucir como el oro. Tal vez lo logra en su caída, cuando el oro da paso al aurum. Es el personaje pretensioso y engrupido, con berretín de figurar. Hay muchos ejemplos de vanidades marchitadas por el tiempo. Cuando la entropía se come la hipertrofia de la personalidad, seguramente se manifestará el miasma sifilítico.

FATUO.

Este personaje miasmático habla de lo que no sabe, pero lo hace con cierta pompa y rebuscamiento, donde cree saber todo y en su autoengaño se escucha a sí mismo con admiración y necedad. Quien lo escucha se siente cansado y disgustado. Generalmente no se reacciona ante esta extravagancia, porque es el modo que tiene el fatuo de ejercer su estúpido poder.

FANFARRÓN.

El fanfarrón bravuconamente hace alardes de lo que es y especialmente de lo que no es. Pero lo hace de tal manera que hasta puede despertar simpatía por el modo exagerado y pintoresco que emplea para mostrarlo.

Es jactancioso y desea mostrarse valiente. Es el as de cartón del tango, cuya letra dice: “Contando sus proezas en un boliche, un guapo que de grupo se hizo cartel, a giles engrupía pa’ chupar de ojo, con famosas hazañas que no eran del. Conocedor de frases y de modales, de la jerga fulera del arrabal, les contaba combates fenomenales, en que siempre jugaba rol principal.” Etc.

ALTIVO.

Es un personaje cuya soberbia hace que se valore por encima de los demás. Con altivez y arrogancia presume de sus cualidades, poniéndose siempre más alto que el resto. Es altanero y considera siempre tener razón. Necesita siempre ser halagado, y si es adulado mejor. Está en permanente cuidado de su imagen, para distinguirse del resto. Se enojan fácilmente cuando creen no ser reconocidos. Necesitan llamar la atención, pretendiendo ser siempre originales. Humillan a los otros y viven en continua competencia con los demás.

Aquí nos convoca la letra del tango Altiva, cuyos versos dicen: “Porque te muestras conmigo, esquivo. Porque tus ojos jamás me ven y en esa boca provocativa, nunca hay sonrisa...siempre desdén. Mi amor fue grande, pero más grande mi orgullo es, fueron muriéndose mis ternuras, con tu altivez.”

Siguiendo nuestra propuesta didáctica he repertorizado juntos los rubros: Altivo, Despreciativo, Fatuo, Vanidoso, Fanfarrón y Ególatra.

Los medicamentos que cubren los seis síntomas como reyes autocráticos son: Platina y Nux Vómica. Lycopodium vergonzosamente perdió, solo cubre 5 síntomas, no se encuentra en fatuo. Lachesis celosamente también cubre 5 rubros, no cubre vanidad. Mercurius mataría por cubrir más, pero solo cubre 5 rubros, no cubre fatuo, al igual que lycopodium. Veratrum álbum, en su ambición desmedida, solo logra cubrir 4 síntomas, no cubre fanfarrón ni vanidoso. Stramonium con su manía delirante, solo cubre 4 síntomas, no cubre fatuo ni vanidoso. Arnica, cubre 4 síntomas, es altivo, ególatra y fanfarrón y se enoja despreciándonos, si solo lo consideramos un buen remedio para los traumatismos. Palladium con gran orgullo cubre 3 síntomas, es altivo, ególatra y despreciativo. Sulphur filosóficamente se conforma con ser altivo, ególatra y vanidoso. Y la pobre Pulsatilla tan modosa y tímida, cuando se atreve a dar el mal paso, se

muestra altiva, vanidosa y despreciativa. El serio Silicea tan meticuloso, cuando se reasegura, se manifestará altivo, ególatra y despreciativo. Así con la seriedad de la broma, los invito a seguir buscando otros medicamentos que están en esta repertorización y los asombrarán, porque tal vez no se pensaban de ese modo. Trabajo que dejo a los interesados.

Se permite la reproducción total o parcial, sin fines de lucro, mencionando la fuente.

Dr. Juan Carlos Pellegrino

Profesor Titular Emérito de la AMHA

www.jcpellegrino.com.ar